Año 1547

en la ciudad, desde que tuuo nombre de Sã Christoual, que es el mesmo dia. Y fuerõse delante del Conuento à correr y escaramuçar, y por dar plazer al Indio, por algunos que el les auia hecho, en las parejas y caracoles gritauan de quando en quando: Don Iuan, don Iuan. La casa era tã corta que les era impossible a los Religiosos dexar de oyrlos, y aunque todos lo sentian entendiẽdo que aquellas vozes eran por darles disgusto, fray Pedro Caluo lo lloraua mas que ninguno, porque mas que todos conocia las maldades del Indio, y los grandes daños q̃ por el padecian los pobres de Chiapa, y dezia entre si: *Señor, justo eres, y sabes, y vès lo que passa, es possible que esto ha de passar assi? no puedo Señor pensar que esto dure, ni este Indio entre en aquel pueblo, porque tu Señor eres justo.*

2 Acabaronse las fiestas, y el Cazique don Iuan se boluio a Chiapa, y llegando cerca embiò a pedir a sus parientes, que le dixessen el mejor y mas autorizado modo con q̃ entraria en el pueblo. Ellos lo consultaron entre si, y le embiaron a dezir, que entrasse como entrò la primera vez Baltasar Guerra Encomendero de Chiapa. Sacaronle gran comida al camino, y vn hermoso cauallo en que entrasse, y vinieron a recebirle muchos dellos, traycndole vn hijuelo niño de tres años. Comieron todos, y beuierõ largamente. Para entrar en el lugar subio el Cazique a cauallo, y dixo que le pusiessen el niño a las ancas, y porq̃ no tenia la criatura en que assirse, el padre se ciñò el cordel de la Jaquima del cauallo, sin quitar sela de la cabeçada, y dio vn nudo con que la apretò. Reusaua el cauallo el andar, porque era nueuo y no sufria ancas. Picòle D. Iuan para que caminasse, y començò a dar corcobos, apretole mas las espuelas, y de dos cozes dio con el y con el niño en el suelo. Quiso el cauallo huyr, y como no pudo por el impedimento del cabestro que don Iuan se auia atado, lleuole arrastrãdo, que era muy pesado, y al cauallo se le hizo tanto, que para desasirse, se boluio a el, y con vna furia estraña como si fuera vn leon, con los dientes le arrancò las partes viriles, y mientras las comia, ò tragaua, con los pies y manos le quebrò y moliò todo el cuerpo, como si le huuieran metido en vna atahona, boluiẽdo à comer del, como si fuera yerua del cãpo, que con esse gusto le engullia. Fue todo esto tan de presto, y la ferocidad del cauallo tãta, que auiendo alli mucha gente, y todos deudos y parientes suyos, nadie osò ni pudo socorrerle, y el desuẽturado Cazique de Chiapa quedò tal que en vna banasta le lleuaron a enterrar, porque ni aun la cabeça le quedò entera. No parò en esto solo el enojo que Dios quiso mostrar con, el: Que otro rastro dio de su ira en darle perpetuamẽte por sepultura la plaça de Chiapa. Porque como de alli à algunos años se passasse la Iglesia al sitio q̃ agora tiene, y cierto dia de las Animas se trasladassen los huessos de los finados, que estauan en la Iglesia antigua, por la duda que los Padres tenian, si este don Iuan era herege Apostata, ò nunca auia sido Christiano, rezelauan de darle sepultura Eclesiastica, y por otra parte se temian del dezir de las gentes, y que no se agrauiassen sus deudos, que eran nobles. Cõ todo esso los hablaron paraque sacassen los huessos, y los passassen à la Iglesia nueua. Ellos entonces pusierõ cierto achaque q̃ no podiã, y de vn dia para otro se oluidò el miserable, y su cuerpo se quedò en el lugar q̃ la primera vez le enterraron, que oy sirue de plaça, y alli le acozean las bestias y jumentos, en pena de auer sentido tanto vn golpe ligerissimo de la cinta de vn Sacerdote.

3 En este mismo tiempo adoleciò en Ciudad Real San Pedro de Pando, y creciò la enfermedad hasta que euidentemente se conocio el peligro de muerte. Y como el Canonigo Iuan de Perera que hazia oficio de Prouisor, y Vicario general, aunque su amigo y su huesped, no lo quisiesse confessar, llamò al Padre fray Domingo de Ara; para q̃ le dispusiesse con algunos santos consejos, y amonestaciones. Y aunque el Padre le habló muchas vezes, nunca pudo acabar con el ni por ruegos, ni amenazas, ni por la justicia, ni por la misericordia de Dios, ni por ningn modo de persuasion, que diesse libertad à los Indios esclauos que tenia. Entrandole vna vez à visitar el Padre fray Domingo, le dixo: Señor, aqui venimos a consolar a vuessa merced. Respondiole con mucho desabrimiento, boluiendo la cabeça a la pared: Si, a consolar me venis. Dando a entender lo poco que gustaua de sus visitas, y el ningun consuelo que con ellas tenia. Boluiole el Padre a tratar de su confession, y no aprouechò nada para lo de los esclauos, antes le mandò salir del aposento. Leuantado el Padre para yrse, inquietose el enfermo, y el Padre fray Domingo le dixo: Espere vuessa merced q̃ le quiero dezir vn Euangelio, y el respondio. Dezid si quisieredes. Començò el Religioso el Euangelio de san

Marcos,

Marcos. *Recumbentibus vndecim discipulis, &c.* y llegando à aquellas palabras: *Qui crediderit, & bautizatus fuerit saluus erit.* Dixo el enfermo. A esso me atengo. Respondiole el Padre fray Domingo. Pues oyga lo que se sigue. *Signa autem eos qui crediderint hæc sequẽtur, linguis laquentur nouis.* Y oyẽdo esto el enfermo, dixo: Mas lenguas se q̃ todos vosotros, y la de los Zoques, y Copanabastla, y comentãdo desta suerte el Euangelio hasta que el Religioso le acabò, le estaua escuchando. Esperole nuestro Señor algunos dias en que fue requerido y amonestado, no solo del Canonigo su huesped, y de los Religiosos, sino tambien de algunos seglares amigos suyos, que hiziesse lo que el Padre fray Domingo de Ara le dezia, y no huuo remedio con el. Quitosele la habla, y rebentole por la boca vna postema que le començò à apretar el pecho desde q̃ quitò el Aguazil del Obispo, y prendiò, y maltratò a los pobres è inocentes Indios de Chiapa, y Cinacantlan, y era tan grande el hedor que del salia, que no auia persona en todo la casa que le pudiesse sufrir. Durò tres dias desta suerte con harto remordimiento de conciencia de muchos seglares de Ciudad Real. Y con ser tan exemplar su muerte para no ser apetecida, otra tal como ella, vna persona deuota de los Religiosos, y que por serlo tanto, el Perlado le auia dado vn abito de la Orden en que se enterrasse, le vistiò a sañ Pedro de Pando para q̃ ya que moria sin Sacramentos, en medio de tantos ministros de la Iglesia, pareciesse q̃ lleuaua algo de Religiõ, aunque fuesse solo en el abito.

CAPITVLO IX.

1 Los de Ciudad Real achacan la muerte del Cazique don Iuan à don Pedro Noti su antecessor.

2 Todos los Indios de Chiapa piden que los Padres los administren.

3 Disgustos que padecen los Padres de Chiapa.

4 Pesadumbres de los Padres de Cinacantlã, y como se les quemò la casa.

5 Consultan los Padres el yrse de la tierra, y por no se resoluer hazen casa en Cinacantlan.

6 Los Padres de Ciudad Real componen vn rancho en el sitio nueuo para passarse à el.

Casos de Chiapa.

NO le parecio a la justicia de Ciudad Real que pudo ser, como fue caso fortuyto la muerte del Cazique don Iuan, ò por mejor dezir, orden de la justicia de Dios, que cõ ella quiso dar muestra de su ira, y quan ofendido le tenia aquel Indio con sus maldades, para q̃ otros escarmentassen en no ser sus semejantes. Achacaronla sin mas indicios que su antojo a don Pedro Noti su antecessor, para q̃ no se diessen por acabados sus trabajos. Y sin fundamento dixeron, que era hechizero, y que auia hecho vn sacrificio en el mismo lugar en que a don Iuan le matò el cauallo, y que assi por orden del demonio sucedio aquel desastrado caso. Para hazer la aueriguacion fuerõ a Chiapa los Alcaldes de Ciudad Real, y con ellos algunos hidalgos. No hallauan rastro de lo que queriã, de que tenian algun empacho. Entrando vna vez en la Iglesia, vieron en los altares vnas estampas de papel, que entonces no auia otros retablos, en que en medio de vn coraçon estaua pintado vn niño Iesus dormido. No repararon en lo que aquello era, ni el mysterio que significaua. En mirandolas las quitaron, y dixeron, que aquellas imagenes eran del demonio, y las propias con que dõ Pedro Noti hizo el conjuro para matar al Cazique don Iuan, porque los Indios soliã adorar otras como aquellas en tiempo de su gentilidad. Entendieron los Padres el error de los Españoles, declararonles la razõ de aquella pintura, y certificanã en su fè que ellos auian traydo las imagenes de España, y vno dellos tenia otra semejante en su celda. No bastò esto para que no prẽdiessen a don Pedro Nori. Lleuaronle a Ciudad Real, pusieronle en la carcel cargado de prisiones, y vna cadena ceñida al cuerpo, y dexaronle estar assi algunos dias. Padecia el pobre Indio todo esto con grandissima paciencia, y dezia: *Parece que me atays con flores y rosas, porque no padezco nada desto por mi pecado, sino por la palabra de Dios, y de los Padres.* Y no siendo mas estas palabras de lo que suenan, dezian los Españoles, que eran de Indio emperrado, y por tales las recibian. Hizose esta prision por el principio de Agosto deste año de mil y quinientos y quarenta y siete, y durò el rigor de los grillos y cadenas hasta el fin de Octubre, y entonces le soltãran libre, porque nunca se pudo prouar cosa contra el, sino supieran de cierto la venida de Mexico del Padre fray Tomas de la Torre, y esperauanle para que rogasse por el, y soltãdole por su intercessiõ

les

Año 1547

les parecia que tapauan la boca a los frayles, para que no solo no se quexassen, pero ni aun hablassen, ni chistassen en los agrauios que les auian hecho.

2 Estando don Pedro en la carcel, se leuantò fama en la ciudad, y se esparciò por toda ella, que los Religiosos tenian tiraniçada à Chiapa, y que contra todo el gusto y voluntad de los Indios viuian enel lugar, porque los aborrecian estrañamente, y ni aun los podian ver de sus ojos. Creciò esta voz tãto, y esforçòse la fama con tales testigos, q̃ le fue forçoso al Canonigo Iuan de Perera llegarse à Chiapa, y como Prouisor y Vicariogeneral q̃ era, saber elfundamẽto q̃ aquella nueua podia tener. Iuntò toda la gente en la Iglesia, y alli les declarò la causa desu venida, que era saber dellos si querian frayles de Santo Domingo, ò Clerigos que los dotrinassen: y que para que cadavno vocalse mas libremente, se pondria à la puerta de la Iglesia, y que como fuessen saliendo le dixesse cada vno lo que queria. Hizose assi, y todos vniformemente dixeron: Que a sus Padres de Santo Domingo querian. Viendo esto los deudos y allegados à la parte de don Iuan Cazique muerto, que eran los autores destos desassosiegos, comẽçaron à llar vozes à las mugeres que auian de votar luego, y deziaules: Mugeres, mirad que vuestros maridos no tienen coraçon. Pedid Clerigos, y salgan del pueblo los Frayles. No obstante esta aduertencia votaron todas sin faltar ninguna, que su voluntad era que los Padres estuuiessen alli. Hecha esta diligencia se boluio el Prouisor à la ciudad, y con ella desmintiò la fama de que los Indios de Chiapa aborrecian à los Padres.

3 Quedaron algo corridos los deudos y parcialidad de don Iuan, enel sucesso delos votos, y como era gente poderosa atemorizaron con fieros y amenaças de cortar lenguas, sacar ojos, segar piernas, y con otros daños à los demas del pueblo, si yuan à casa de los Padres, ò hablauan, y trataua cõ ellos; y fueron tan obedecidos, que burlando, ni de veras, por ningun acontecimiento ò necessidad los via, ni los trataua nadie, excepto Iuan Atonal, y Francisco Nombiò y otro compañero suyo que siruio muchos años en casa. Estos buenos Indios siempre trataron con los Padres, y los fauorecierõ y ayudaron en todos sus trabajos y necessidades. Los Padres en este tiempo rezauan sus oras yestudiauan toda la mañana, y quãdo los aquexaua la hambre salian à la puerta y hallauan vn poco de pan y de pescado frio sobre vn poyo, ò sobre vna ventana, sin poder jamas saber quien lo ponia alli. La muger de don Pedro Noti los socorria algunas vezes, que era buena India, y caritatiua. Y si faltaua alguno destos socorros, y sobraua la hambre, suplia la necessidad vn arbol grande que estaua a la puerta de la casa, que dà cierta fruta siluestre à manera de ciruelas, que llaman obos. En este trabajo y miseria se les passaron algunos dias al Padre fray Tomas Casillas, y fray Alonso de Villalua, y fray Pedro Caluo, q̃ viendose en tanta estrechura, determinarõ de yrse à los Tzoques, a donde los amauan y querian: y estuuieronse en aquella Prouincia hasta mediado Otubre, que el Padre F. Domingo de Ara los embiò à llamar, para que en Chiapa esperassen al padre fray Tomas de la Torre que venia de Mexico. Estãdo ya en el lugar el Padre fray Tomas Casillas, y el padre fray Alonso su compañero queriendo començar la Missa mayor, dia de los gloriosos Apostoles san Simon y Iudas, entrò por la Iglesia el padre fray Pedro Caluo, mojado, enlodado, descalço, roto, y hechovn retrato dela misma pobreza. Assi como venia se fue derecho al Coro, y ayudò à oficiar la Missa, y cantando la Epistola, que era del capitulo otauo de la que S. Pab. escriuio à los Romanos, enquedizeel Apostol: *Quis nos separabit à charitate Christi? Tribulatio, àn angustia àn fames, àn nuditas, àn periculum, &c.* Como sentia lo q̃ dezia, y se auia vestido dela persona y caridad del Apostol, se enternecio de manera, que començò à llorar, y cessò la Epistola, porque las lagrimas no le dexaron passar con el canto adelante. Y porque no le diesse vanagloria vn acto de deuocion tan grãde, dixeron los Españoles que estauan enla Iglesia: Brauamente se ha emperrado el Frayle, de puro corage llora. Boluieron los Religiosos à Chiapa, y boluieron tambien à padecer de nueuo todas las descomodidades arriba referidas, ofreciendolas a Dios por cuyo amor las sufrian con mucho contento: porque les dolia la perdiciõ de aquellos proximos, viendolos capaces de enseñança y dotrina, y que les aprouechaua lo que de la Fè se les dezia: y dioles el Señor perseuerancia en medio de tantas persecuciones, por los que alli tenia predestinados, y que se auian de saluar por este medio, no dexando yr à los Padres à otra parte donde eran llamados y rogados, y ellos mismos entendian que no harian me-

nos

nos seruicio à Dios. Exercitòlos tambien en la paciencia Hernando Noyola Indio noble de aquel pueblo, a quien los Españoles de poder absoluto, con fauor de Gonçalo Doualle, que era Alcalde de Ciudadreal este año, auian hecho Cazique en lugar de don Iuan. Porque los seglares que estauan en el ingenio, y los que yuan y venian, à quien el seruia yregalaua, le paganan el hospedage con desuanecerle, de suerte que ya le parecia poco para su gran capacidad el gouierno de Chiapa. Dieronle algunas liciones contra los frayles, y vna dellas fue. Que si le embiassen à llamar, no fuesse, sino que quando quisiessen algo losforçasse à venir à su casa, que assi lo haziah los grandes en España. De donde vino el hombre a tratarse muy como señor, poniendo à todos debajo de los pies, y à los que peor trataua eran los mas nobles.

4 No les faltaron tampoco trabajos à los Padres de Cinacantlan, y de la ciudad por estos tiempos. Acontecio, que en Cinacantlan riñeron dos Indios principales en la Iglesia, y el vno vinose a querellar del otro a su Encomendero Pedro de Estrada, que aquel año era Alcalde: y el otro convna carta que le escriuieron los moços de la Iglesia, se vino à quexar de su compañero à los Padres de la Ciudad. Sintio esto Pedro de Estrada, y embiòles à dezir: Que no sabia de quando acà yuan los Indios con sus quexas al monasterio, y no à su amo, y à la justicia, y mas siendolo el todo junto. Los Padres dixeron, que ellos no se auian hecho juezes de aquella causa, ni embiaron à llamar al Indio agrauiado, para que se querellasse delante dellos, que aquel era estilo muy ordinario entre los Indios acudir con sus cuytas y dolores al Padre, principalmente quando de la otra parte sienten fauor, ò malicia, como entonces la auia. No obstante esta respuesta prendio à los Indios que fueron al conuento, y amenaçò à los moços que escriuierõ la carta. Que con miedo del castigo del gran señor huyeron de Cinacantlan, y se derramaron por los pueblos. El Padre fray Pedro de la Cruz escriuio luego à los Caziques, à cuyos pueblos auian ydo, que los recogiessen y amparassen, y los detuuiessen cada vno en su lugar, para que enseñassen la Doctrina: y tuuose esto por gran prouidencia de Dios, porque estos moços enseñaron por la tierra cierta explicacion de laDotrina Christiana que los Padres ordenaron, que a manera de historia contenia todos los Articulos de la Fè; y en esto siruieronmucho, y en enseñar à los Indios policia, porque eran mas cultiuados en si, por auer sido enseñados delos Padres. Estando Cinacantlan desbaratado y sin escuela, que es todo el concierto de vn pueblo, passò el Encomendero por alli, y mandò a los Indios que no lleuassen racion à los Padres, ni les diessen cosa ninguna de comer, saluo si ellos lo saliessen a pedir por las puertas, y que entonces no les diessen tortilla entera, sino pedaçuelos, q̃ assi se hazia en España. Aunque en esto miraron los Indios la intencion que el Encomendero tenia, que era de no ser obedecido, y assi lo hizieron. El mismo dia que salio del pueblo se quemò la casa de los Religiosos, y pegòse el fuego a la Iglesia que estaua cerca, y todo se abrasò. En la casa de los Religiosos, ni en la Iglesia no se dio ocasion delumbre, ni ceetella, ni todo al derredor, y como no vieron caer algun rayo del cielo, huuo algunas sospechas y juyzios que remitieron al Señor que lo vee, y ha de juzgar todo.

Incendio en Cinacãtlã.

5 Pocos dias despues desto se cayò la casa en que los Padres morauan enCiudadreal, porque a ser ella tan antigua y malparada se añadio el pesso de las aguas del inuierno, que aquel año fueron muchas, y dieron con ella en el suelo. No entendian los Padres que todo esto se hazia sin la voluntad del Señor, y pensando que con su ausencia queria castigar aquella tierra que tan mal fauorecia la predicacion y ministros del santo Euangelio: se juntaron todos y consultaron el yrse por los pueblos: y llegado a votos, todos dixeron: Que si; excepto el Padre fray Alonso de Villalua, y fray Pedro de la Cruz, que alegaron, que era culpa graue hazer mudança en ausencia del Perlado, que a la sazon estaua en Mexico. Y aũque no se concluyò nada, viendo la turbacion de las cosas, los Padres de Cinacantlan acordaron de hazer vna casita de adobes para recogerse alli, si les fue necessario salirse de CiudadReal, y los Indios, aunque era la fuerça de las aguas, con mucho gusto y con mayor priessa hizieron vn quarto baxo, con siete, ò ocho celdas, y vn Refitorio, que como se hiziesse sin oficiales y à mucha priessa, desde que se acabò amenaçò con la cayda.

6 La de la casa de CiudadReal dio harto cuydado à los Padres, por hallarse en la calle, y aunque se quisieran passar al sitio nueuo, no auia comodidad por no estar acabada en el cosa ninguna, ni para viuir, ni adon

de

Año 1547

de hazer Iglesia, solo auia vn portal, ò rancho, en que se recogian los Indios quando venian a trabajar. Acordaron de rogar à Gonçalo Doualle se compadeciesse dellos, y como Alcalde mandasse venir algnos Indios de los pueblos que estauan mas cerca, para que los ayudassen. Propusolo en Cabildo, y à muchos particulares, y todos dieron Indios, y el Padre F. Pedro de la Cruz, confiado en lo que de los de Cinacantlan conocia, aunque su señor no les auia mandado nada, los embiò à rogar que viniessen a la Ciudad à ayudarlos, y ellos lo hizieron cumplidissimamente, y con su ayuda, y de los demas se compuso el rancho, y se dispuso de modo que los Religiosos se pudiessen meter en el. De la primera parte hizieron Iglesia, en que auia dos altaricos baxos, y pobres, y vn coro muy pequeño, diuidido del cuerpo de la Iglesia con vnas verjuelas de caña, hazia tanto viento Norte en el, y estaua tan desabrigado, que con ser todos los Religiosos de no muchos años, quando estauan en el se les elaua la sangre. Tenia adelante quatro, ò cinco celdillas de a nueue pies cada vna, la primera seruia de sacristia, y sola ella tenia puerta de madera, à todas las demas vnas esterillas les seruian de puertas y ventanas, con que se impidia algo la luz quando el ayre las dexaua estar en paz. Este era el principal dormitorio, aqui estauan los ancianos, y si se encontrauan para passar el vno, era forçoso que el otro se ajustasse con la pared. El segundo quarto que se hizo junto a este, tenia otras quatro, ò cinco celdas, como las demas, y aun no tales; el dormitorio mas estrecho que el otro, la pared tan desigual, y la luz tan poca, que era forçoso lleuar la mano delante para no topar con la cabeza, y assi dezia el hermano lego fray Pedro Martyr, q̃ siempre que entraua por este dormitorio, yua echando la sonda por no dar en algun bagio. Adelante estaua el refitorio, luego la cozina, tras ella la procuracion, y vn poco apartada la escuela de los niños. Todas estas pieças tenian la puerta al claustro, en que en pocos dias se dio tanta y tan buena verdura, como la mejor de España, porque aunque la tierra era poca, teniala fray Pedro Martyr tan cultiuada, que sobraua para los Religiosos, y embiaua à la ciudad. Hizieron vn pozo, y aunque al principio no parecia cordura el cabarle, por tenerse por impossible hallar agua en aquella altura, el Señor que la sabe sacar de los pedernales, la dio abundantissima à poco mas de tres estados de hondo, y era tan buena, y tã suaue, que no solo los Religiosos beuian della, sino la gente mas regalada de la ciudad. Cosa marauillosa, nodurò mas el tener agua el pozo, de hasta que se traxo agua de pie à la casa, porque luego se secò, que dio que notar à los Padres, y hazer sobre el caso muchas consideraciones de la bõdad de Dios, y como en tanto suple milagrosamente las necessidades de sus sieruos, en quanto no les dà la industria humana el remedio dellas, como quitò à los hijos de Israel el sustento del manà que les dio por el desierto, en el dia que entraron a gozar la abundancia de mantenimientos de la tierra de promision.

CAPITVLO X.

1 *Sale el Padre fray Tomas de la Torre de Mexico.*
2 *La mucha caridad con que en aquellos tiẽpos se recibian los Religiosos huespedes.*
3 *El Comissario de san Francisco se va à posar à santo Domingo de Guatemala, y vn caso que le sucedio à vn Padre Prouincial de san Agustin.*
4 *Del modo que caminan oy los Religiosos en esta Prouincia.*
5 *El Padre fray Tomas de la Torre llega à Ciudad Real.*

1 Mientras esto passaua en la Prouincia de Chiapa, se les yuahaziendo tiempo de boluerse a ella al P. F. Tomas de la Torre, y al Padre F. Geronimo de San Vicente su compañero, que auian ydo al Capitulo à Mexico, porq̃ las aguas auian cessado, y los negocios erã concluydos, y ellos mismos conocian q̃ por acà auia falta de sus personas, y assi començaron à tratar de la jornada. Llegò a noticia del Virrey don Antonio de Mendoça, q̃ los Padres de Chiapa se partian, y embiòles à dezir con vn cauallero de su casa: Que sabia muy bien las muchas necessidades q̃ padecian, y que les pedia muy encarecidamente que à solo el se las dixessen, y en la materia que eran, que las remediaria, sin q̃ fuesse necessario importunar a otra persona. Y aunque los Padres eran poco desembueltos para pedir, se animaron en esta ocasion con tan liberal ofrecimiento como el Virrey les hazia, porque no se atribuyesse a soberuia, lo que propiamente era encomiento y espiritu de pobreza, y assi con mucha moderacion significarõ necessidad de vestuario, y este les dio el Virrey hasta en cantidad de cinquenta pessos, muy sobrada en aquel tiempo para lo que auian menester. En el conuento les dieron muchas cosas, assi para el vso de sus personas, como para la comunidad. Entre ellas les dieron vna capa de paño blanco, sembrada de hõdas de raso azul, que se tuuo por muy rica y muy galana, y tres almohadillas de terciopelo verde para los Altares: y Religiosos particulares les dieron otras cosas, como libros, Cruzes, Imagenes, Reliquias, Rosarios, Tunicas, y algunos Escapularios y estimauan que los Padres de Chiapa lo recibiessen, segun los tenian por pobres, porque lo querian ser, y assi traxeron vestuario y fraçadas para todos, y sombreros y escriuanias: seys frontales de seda, quatro casullas, y vna Imagen de vn Cruzifijo grande de vulto muy deuoto, y otras cosas conque el Oficio diuino se començò a hazer con mucha decencia. Començandose tã bien los Padres à desconsolar, porque les parecia que los yua desamparando la señora santa pobreza, que assi la llamò el glorioso Padre San Francisco. El Obispo don Iuan de Zumarraga les dio vn ornamento blanco entero, y dos frontales de seda, y otro pintado, y algunos libros, y aunque no quisieron les embiò vn caballo, y matalotage para el camino, y despidiendose dellos con muchos abraços y lagrimas, les dio su bendicion: y por esta ternura y modo de proceder con los naturales y Religiosos, algunos Perlados de su tiempo le llamauan, Oprobrio de Obispos, porque siendolo, nunca dexò la humildad y cerimonias de Frayle.

Ya que los Padres se salian de Mexico despedidos del conuento, salio a ellos vn hombre honrado de nacion Vizcayno, llamado Martin de Arangurren, y dauales doze pessos de limosna. Escusaronse los Padres de recebirlos, diziendo: Que ya se yuan de camino, y no los auian menester. Dixoles, que comprassen algo del dinero para lleuar à su conuento; y respondieron le: Que no se podian detener à nada. Y cõ estas respuestas el hombre se congojaua, porque auia puesto mucho de su consuelo en que los Padres recibiessen la limosna q̃ les ofrecia, y assi les preguntò: Que era lo mas que auian menester. Ellos dixeron: Que vn palio para el santissimo Sacramento. Y aunque no quisieron, los lleuò à vna tienda que estaua alli cerca, para que escogiessen la seda, y les embiò el palio hecho veynte y cinco leguas de Mexico, con dos vezes mas costa que monrauan los doze pessos, y esta alhaja traxeron mas al conuento por menospreciar el dineroque en plata se les ofrecia.

El P. f. To. de la Torre buelue de Mex. 2

No les sucedio a estos Padres en todo el camino cosa de consideracion, mas que el notar la mucha caridad con que los Religiosos se tratauan, que era mas que si en naturaleza fueran hermanos, y en gracia, de vna misma Religion. Porque solo era la diferencia en el hauito, que las casas y limosnas todas eran comunes; y el verse vn Religioso a otro la primera vez, era como si huuieran tomado el habito juntos, y toda su vida se huuieran tratado y comunicado. Entrar los vnos en los monasterio del os otros, era fiesta solmne para el conuento, por el alegria con que los recebian, y el regalo con que los acariciauan. El Perlado los labaua los pies, los mas ancianos seruiã à la mesa, aposentauanse en el dormitorio comun, y si venia vno solo, con otro del cõuento de Orden diferente, salia à la ciudad ò al lugar. La prouision y matalotage del camino no se hazia mas de hasta la primera casa de Religiosos que se auia de topar, q̃ alli era cierto no passar adelante sin recado, no solo de comida, sino de vestido y calçado quando era menester. Y teniã los vnos por tan propias las casas de los otros, que sin ser llamados, ni rogados se yuan à ellas, y en ellas tomauan entre los demas Religiosos el lugar de su grado, oficio, ó antiguedad. Experimentò esto el Padre fray Tomas de la Torre, caminando à Mexico con el Padre Prouincial quando yua à Capitulo: Que estando comiendo en vna casa de su Orden, entraron de repente dos Padres de S. Agustin, con sus vaculos, que entonces en aquella sagrada Religion se vsaua andar à pie y con mucha pobreza. Hizieron su inclinacion ordinaria, la que se vsa para pedir licencia para sentarse los que vienen tarde. Hizoles el Perlado señal, y el vno de los Padres, que era Prior, se fue derecho à la mesa trauiessa, y el compañero à otra mesa sabiendo que en su propia casa aquel era su lugar. Quando la Orden tenia Capitulo en Mexico, los Padres de S. Agustin dezian cada dia Missa del Espiritu santo, y en Santo Domingo se hazia otro tanto por ellos, quando se les ofrecia la misma ocasiõ. Es Chiapay Ciudad Real, passo desde Mexico à Guatemala y sus Prouincias: y eran